



Memoria

Universidad de Antioquia: protagonista y testigo

La Facultad de Medicina y la sociedad antioqueña

Por Jorge Márquez Valderrama

En la medicina antioqueña de comienzos del siglo XX confluyen conocimientos, ciencias y saberes que involucran problemas sociales de la población rural y urbana, toda vez que el saber médico en Antioquia y en Colombia había sido profesado a finales del siglo XIX por el médico de las facultades de medicina, quien había tomado conciencia de su papel en la sociedad y de su participación en el ordenamiento urbano, en la higiene privada y pública y en la promulgación de leyes para la exclusión de los locos, los leprosos y los focos de infección. Ese nuevo personaje comienza a actuar también como legislador en higiene y como policía sanitaria de los puertos, en el control sanitario de la prostitución y en la reglamentación de su propio oficio, defendiéndose contra los charlatanes que le hacen competencia; representa al Estado en las convenciones sanitarias internacionales en que se decide la regulación para evitar la propagación de las enfermedades transmisibles, e interviene incluso en el dominio de la institución familiar, con su nuevo desempeño en el parto quirúrgico, en la higiene y en la medicina familiar.

Se trata de un momento histórico en el que los médicos se asumen como actores sociales autorizados para conducir biológicamente el cuerpo social, de la pestilencia y el hacinamiento peligrosos, al orden y la limpieza corporal, moral y pública. El compromiso de los médicos con las clases sociales en el poder y con su proyecto civilizador no deja de ser significativo en esta época; pues desde comienzos del siglo el aseo y salubridad de las ciudades dependerán, en gran medida, de una práctica autoritaria de medicalización los lugares de habitación de los pobres, con el objetivo de lograr que éstos ya no sean “posibles focos de infección” dentro de los circuitos de la ciudad.

En las ciudades colombianas de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX aparece, pues, un verdadero cambio en el estatuto del saber y del oficio del médico, y este cambio se ve reflejado en la organización de los estudios médicos y en la aparición de nuevas instituciones, como la Junta Central de Higiene y diversas sociedades científico-médicas. A finales del siglo XIX, y particularmente en las publicaciones de las sociedades y academias médicas de ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Bucaramanga y Barranquilla, es evidente la preocupación por la higiene urbana. Se trata del alumbramiento de discursos en los que la higiene ya no es un adjetivo (del griego *hygeinos*, lo que es sano), sino un saber definido como el conjunto de las disposiciones y los conocimientos que favorecen el mantenimiento de la salud; es decir, se trata de un nuevo campo abierto como materia médica.ⁱ

En la elaboración del campo discursivo constituido por la higiene, la aparición de la figura del médico-higienista en Colombia se asocia, a su vez, con el surgimiento de las sociedades científicas en el país, pues ellas tenían entre sus principales objetivos el de ser cuerpos consultivos del Estado para los asuntos de higiene y salubridad públicas; de tal forma que en la instauración de las nuevas prácticas de higiene urbana e higiene de los puertos, como dominios medicalizados, el médico higienista aparece como funcionario oficial. El campo de desempeño del oficio de médico ya no va a ser solo el de la medicina privada: en una alianza entre autoridades civiles y sociedades científico-médicas, y con la creación de la Junta Central de Higiene –como un primer intento político de formar un aparato sanitario de orden nacional–,ⁱⁱ aparece para los médicos una nueva función social en el ejercicio público de la medicina.

Los grupos de élite organizan así una especie de aparato de regulación, el “cuerpo médico de la ciudad”, entre cuyas funciones se cuenta, además, la de impedir el ejercicio ilegal de la medicina por parte de yerbateros, curanderos, curiosos y comadronas. Es la higiene pública, como rama de la medicina, el lugar en el que los médicos colombianos de finales del siglo pasado y comienzos del presente van a reclamar su competencia científica como autoridades reguladoras del orden urbano, y lo harán con fuerte convencimiento y optimismo inédito, pues para entonces consideran que, a partir de los descubrimientos de Pasteur y del uso de la anestesia en cirugía, la medicina ha dejado de ser ciega y ha comenzado por primera vez en su historia a curar y a prevenir las enfermedades colectivas.

Es en este contexto histórico donde habría que intentar la evaluación del papel de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia en la historia social y material de Medellín y Antioquia en las primeras tres décadas del siglo XX. Se trata de una tarea bastante difícil, porque requeriría una delicada y paciente investigación en diversos archivos de la ciudad, y lo cierto es que esta presencia de la Universidad apenas se ha comenzado a estudiar. Lo que puede hacerse por ahora es dejar planteadas las amplias posibilidades de

interrogación histórica asociadas al tema, en campos tales como: la objetivación de la enfermedad mental;iii la bacteriología, como sistema de examen individual de los cuerpos y como sistema de examen de las condiciones ambientales para el mejoramiento de la calidad de vida de la población; la parasitología, como conocimiento de las causas de la mortalidad infantil en Antioquia, las condiciones de vida de los mineros y de los obreros del ferrocarril, y las campañas de higiene y la medicina en época de la colonización de las selvas de Urabá y Chocó; la lucha antivenérea en Antioquia y en Colombia, la formación de dispensarios de salubridad para el control médico y social de la prostitución y de la propagación de las enfermedades venéreas; la lucha contra la lepra, las formas de exclusión y persecución de los leprosos, la participación de las familias en la denuncia y en el ocultamiento de los posibles casos; y, por último, la lucha contra la tuberculosis, como enfermedad urbana asociada, a comienzos de siglo, a la miseria y a la falta de higiene, pero también como enfermedad de las comunidades rurales, principalmente las indígenas.

Lo anterior, por mencionar solo algunos de los temas que habría que abarcar en una historia de las relaciones de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia con la vida social y biológica del departamento. Al respecto, tendría que abordarse un nuevo campo en investigaciones históricas sobre Antioquia: el de la conformación de una cierta medicina social, o medicina de los pobres,iv donde cada uno de esos temas merecería un trabajo especial de investigación.

A su vez, para evaluar el papel de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia en el desarrollo material de Antioquia, habría que examinar de entrada los trabajos de investigación que se hacían para obtener el título de Doctor en Medicina y Cirugía, sobre todo aquellos que plantearon alguna proyección de la labor médica a la comunidad mediante avances en medicina social o en epidemiología. Pero el historiador no se puede dejar engañar respecto al alcance de estos trabajos de grado, pues no todos eran hechos con el “empeño del científico”; como tampoco los jurados y presidentes de estos trabajos se engañaban respecto a la calidad: “Es usual entre los estudiantes de nuestra Facultad, con muy contadas excepciones, que elijan para su Tesis de grado asuntos que les soliciten la menor cantidad de trabajo posible, limitándose, unas veces a hacer labor de simples bibliógrafos, y otras, a preconizar métodos y técnicas quirúrgicas, casi siempre ad referendum”.v

Sin embargo, y como lo reconoció el doctor Gabriel Toro Villa, sí había a veces trabajos excepcionales que se apartaban de la rutina y de la pereza intelectual. Es el caso de la tesis de César Uribe Piedrahita,vi quien presentó un “conjunto de observaciones personales y originales”, anotadas, durante un recorrido de algunos meses, como médico de una comisión de ingenieros que debía dar informe de las posibilidades de trazar una línea de ferrocarril desde Bolombolo hasta Urabá. Desde el punto de vista de la “higiene de las regiones

cálidas”, materia médica importantísima en esta época de industrialización, colonización desarrollo agrícola y explotación minera la obra de Uribe Piedrahita es una buena muestra de la manera como el pensamiento médico cooperaba en el “saneamiento y civilización” de las regiones selváticas tropicales: “Si algún día el Ferrocarril cruza esas riberas, la sanificación [sic] no presentará mayores dificultades; no existen pantanos que desecar, ni petrolizar; el solo hecho del desmonte anulará casi por completo el zancudo, y los demás medios de uso corriente e indiscutible valor científico y práctico como la Quinina Profiláctica, el aislamiento de los enfermos y la defensa de las habitaciones y cuarteles, serán suficientes para proteger la salud de los trabajadores”.vii

Un lugar privilegiado para observar la presencia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia en la ciudad de Medellín a comienzos del siglo, sería la cátedra de higiene, sobre todo su capítulo de higiene escolar, cuando se puso tan en auge entre los médicos colombianos el problema del mejoramiento de la raza humana colombiana mediante la eugenesia y la educación física. Aquí no solo están las tesis de grado como testimonios, sino también las conferencias académicas que se hacían sobre higiene escolar en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia y la labor desempeñada por Jorge Sáenz, médico municipal desde 1913, egresado de la Universidad de Antioquia y encargado, entre otras funciones oficiales, de hacer la vulgarización científica dirigida a los niños y maestros de las escuelas de Medellín de los preceptos higienistas que estaban en boga en la Facultad de Medicina.viii

Para finalizar este breve recorrido, se puede esbozar una síntesis de la compleja transformación de los estudios médicos en la década de los veinte en Antioquia, cuando varias disciplinas nuevas imponen un aumento inédito del número y la diversidad de materias y cursos: la bacteriología, la parasitología, la epidemiología, la patología tropical, la higiene. Los médicos cuentan con un nuevo arsenal científico para enfrentar las problemáticas propias de las regiones en proceso de colonización y de las ciudades en pleno crecimiento e industrialización. Esta complejización y diversificación de los estudios médicos obligó en 1925 a eliminar las ciencias naturales en los preparatorios y en los exámenes de selección de los alumnos y a convertirlas en “estudios premédicos”, “indispensables para hacer provechosamente aquéllas [las ciencias médicas], pero innecesarios para obtener el título de Médico y Cirujano”.ix

La medicina francesa, Pasteur y los laboratorios

En el siglo XIX, para muchos jóvenes de la burguesía antioqueña la Meca de la medicina era París; es decir, la medicina antioqueña del siglo XIX, e incluso la de las primeras décadas del siglo XX, era de corte francés

en muchos de sus aspectos: x práctica clínica, anatomía, semiología, histología, fisiología, farmacia, terapéutica, cirugía, botánica, historia natural, patología general. xi Para el estudio de esta última materia, se requería el dominio de todos los otros campos médicos y biológicos mencionados, además de las observaciones anatomo-clínica y nosográfica; pues, durante décadas, la patología general, tal y como se estudiaba según el modelo francés, estuvo orientada hacia una historia natural de la enfermedad, es decir, hacia el estudio y la enseñanza de la destreza para identificar enfermedades y clasificarlas en el cuadro nosológico y en el espacio discontinuo del hospital.

En la primera mitad del siglo XIX, no solo la medicina antioqueña era de inspiración francesa; también lo era la medicina del mundo occidental. En cambio, en la segunda mitad del siglo XIX, la producción científica europea fue tan vasta, y el debate científico comprometía de tal manera el ámbito internacional, que la medicina antioqueña cambió en su orientación general francesa y comenzó a mirar hacia toda la producción norteamericana y europea. En Colombia, este viraje hacia la internalización de las producciones científicas colectivas no se dio precisamente en las facultades de medicina del país, sino en el seno de jóvenes sociedades científicas y en la labor de personalidades individuales, como es el caso del doctor Emiliano Henao, quien durante muchos años fue médico jefe en el Hospital del Ferrocarril de Antioquia.

Sin embargo, pese a que la vulgarización y la difusión de los conocimientos científicos a través de medios no especializados y de revistas científicas alcanzaron una gran internacionalización, en la enseñanza de la medicina en Antioquia el prestigio de la medicina y de los maestros franceses siguió siendo muy fuerte, aun en el siglo XX. Este largo auge de la medicina francesa en Antioquia puede explicarse, en parte, por el gran renombre que el Instituto Pasteur de París había logrado entre tantos médicos jóvenes del mundo que acudían a las clases de bacteriología médica de Emile Roux y Charles Nicolle, alumnos directos del químico francés Louis Pasteur; entre ellos, Rafael Pérez y Juan Bautista Montoya y Flores, dos de los representantes del pasteurianismo en Antioquia. El primero representó al cuerpo médico antioqueño en los funerales nacionales que los franceses rindieron a Louis Pasteur en 1895; el segundo, instauró en la Universidad de Antioquia, según Emilio Robledo, “la primera cátedra de Bacteriología práctica y teórica de Colombia”. xii No obstante, mucho antes de 1888, año en que se fundó el Instituto Pasteur de París, dos eminentes profesores franceses eran las luminarias de la medicina moderna para los médicos colombianos: Claude Bernard y Charcot. Las lecciones de ambos profesores, y sus debates en la Academia de Ciencias de París en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XIX, constituían un paso obligado para los médicos profesionales del mundo culto occidental.

Aun con todo lo anterior, no puede afirmarse que la enseñanza de la medicina en Antioquia en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX haya sido exclusivamente francesa. Algunos de los profesores de la Universidad de Antioquia recibieron su formación en Estados Unidos y no en Francia. Es el caso del doctor Eduardo Zuleta, quien se graduó en la Universidad de Columbia, en Estados Unidos, y fue médico destacado en muy diversos dominios de la vida social, literaria, académica y científica de Medellín.

Por otra parte, se debe tener en cuenta un fenómeno histórico de grandes magnitudes y de muy vieja data: los frecuentes estragos causados por diversas enfermedades epidémicas y endémicas, sobre todo en los conglomerados urbanos del planeta. La explicación de esos males padecidos desde siempre con impotencia y sumisión se convirtió en el centro de atención de los médicos de finales del siglo XIX en el mundo entero, gracias a los descubrimientos de Pasteur sobre el origen de diversas enfermedades que atacaban el vino, los gusanos de seda, el ganado ovino y bovino y las aves de corral. La teoría del papel de los microbios en el desencadenamiento de las patologías humanas fue idea de un médico contagionista, Casimir-Joseph Davaine, quien la emitió como hipótesis en 1861, después de haber trabajado varios años en la identificación e inoculación del microorganismo del carbón animal; aunque fue Pasteur mismo quien, años más tarde, elaboró una nueva explicación químico-biológica de la infección por microbios y le dio realidad a la aplicación médica de esta hipótesis, en sus experimentos sobre el carbón del ganado y el cólera de las gallinas, y en la profilaxis de estas enfermedades mediante vacunación con sueros.

Estos descubrimientos trastornaron radicalmente las teorías médicas clásicas por las que se explicaba el origen de las epidemias y de las epizootias, pero también le dieron fuerte base teórica y experimental a la explicación contagionista de Theodor Schwann. La gran fama y prestigio que en pocos años ganó el pasterianismo en el mundo fortaleció mucho más el carácter eminentemente francés de la medicina antioqueña, a partir del decenio de los ochenta del siglo XIX.^{xiii} El 11 de octubre de 1924, en la celebración solemne del “día de la raza”, el Rector de la Universidad de Antioquia, doctor Antonio Mauro Giraldo, leyó en el paraninfo su informe sobre la marcha y reformas del Alma Máter. Sobresale en su discurso la exposición de los progresos en recursos físicos para la práctica de la medicina de laboratorio, pero es significativa la ausencia de alguna mención a la clínica tropical, la medicina tropical o las enfermedades tropicales, pues en ese momento la medicina moderna seguía siendo, para las autoridades de la Universidad de Antioquia, la medicina pasteriana:

Tenemos un magnífico laboratorio de las clínicas, dirigido por hábil profesor [Gabriel Toro Villa], técnico en la materia, una de las unidades más valiosas de la Facultad; este laboratorio presta eficaz servicio a todas las salas del Hospital. Allí se hace un estudio previo y concienzudo de todos los casos quirúrgicos y por ese crisol pasan todas las entidades patológicas [...] El gran

Pasteur, el primer benefactor que ha tenido la humanidad en los largos siglos que lleva de existencia, produjo, hace 75 años, una conmoción violenta en el seno mismo de las ciencias biológicas, con su portentoso descubrimiento del mundo microscópico [...].xiv

El texto es uno de tantos manifiestos que se escribían en la época en Medellín para elogiar los beneficios de la herencia pasteuriana en la medicina. Lo que llama la atención es la persistencia del dogma pasteuriano de la lucha contra el microbio, como eje de gran parte de la enseñanza de la medicina teórica y práctica, y la fe declarada en el laboratorio de estilo francés. Esto no quiere decir que no se estudiara el plan de la medicina tropical; pues, aunque no se halla ninguna asignatura con este nombre, existían las clínicas, entre las cuales estaba la clínica tropical, dictada en el cuarto año, y la cátedra de higiene. En 1930, todavía no se contaba con un curso que se llamara, específicamente, “medicina tropical”, pero desde 1921,xv en el quinto año se estudiaba “clínica de las enfermedades tropicales” y la cátedra de higiene correspondía al sexto año. De los cursos dictados entre 1921 y 1923,xvi el único cuyo programa no aparece publicado es el de clínica tropical; solo en el programa del curso de zoología médica se encuentra algo de las patologías del trópico, en la parte dedicada a parásitos,xvii pero infortunadamente el profesor de este curso, E. Isaza Llano, no menciona cuál era el texto guía.

Aún en 1930, los programas para la enseñanza y exámenes de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia estaban fundamentados en textos franceses.xviii La ausencia de la medicina tropical como materia de estudio es un buen índice de la orientación francesa de la Escuela, que seguía teniendo como su norte el Instituto Pasteur de París y era indiferente a la Escuela de Medicina Tropical de Londres, aunque un médico antioqueño había llamado la atención sobre este desconocimiento de la escuela creada por Patrick Manson en Inglaterra. Esa advertencia, del doctor Emiliano Henao,xix pasó inadvertida para la Universidad de Antioquia por ser él un médico poco influyente en el nivel de la enseñanza médica y muy dedicado a la medicina práctica en el Hospital del Ferrocarril de Antioquia.xx

i Vigarello ha mostrado cómo el saber de la higiene se convirtió en una importante materia médica en el cambio del siglo XVIII al siglo XIX en Europa (Vigarello, Georges. *Lo limpio y lo sucio: la higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid: Alianza, 1991, p.210 y ss.). Para el caso colombiano, este proceso histórico solo se cumple a finales del siglo XIX con la formalización de los estudios de medicina y el nacimiento de diversas sociedades médicas.

ii Ley 30 de 1886 (20 de octubre), que crea las juntas de higiene en la Capital de la República y en las de los departamentos o ciudades principales. *Repertorio Oficial*, Medellín año 1, No. 47, enero 10 de 1887, p. 371.

-
- iii Montagut Mejía, Claudia. "Formación del discurso psiquiátrico en Antioquia, 1870-1930, una cartografía de la exclusión". Tesis de grado en historia. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- iv Apuntes novedosos sobre este tema se encuentran en dos tesis de grado en historia: Villa Martínez, Marta. "Formas de ocupación y de apropiación del espacio urbano en Medellín, 1900-1930", Medellín, Universidad Nacional, 1993, y la ya citada de Claudia Montagut.
- v Toro Villa, Gabriel. Informe del presidente de la tesis de César Uribe Piedrahíta, 1920.
- vi Uribe Piedrahíta, César. "Apuntes para la Geografía médica del Ferrocarril de Urabá". Tesis para obtener el Doctorado en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Medellín: Tipografía Industrial, 1920.
- vii Ibid., p.38.
- viii Sáenz, Jorge. Conferencias sobre algunas generalidades higiénicas y sobre muerte aparente, Medellín: Tipografía del Comercio, 1914; Greiff, Carlos de. Fisiología e higiene al alcance de todos. Medellín: Imprenta Oficial, 1906, 172 p.
- ix Londoño, Juan B. "Informe del Director de la Escuela de Medicina", en: Múnera, Alejandro. Informe presentado al Sr. Gobernador de Antioquia sobre la marcha del ramo de la Instrucción pública en el año de 1925. Medellín: Imprenta Oficial, 1925, p. 234.
- x Sobre la influencia de las escuelas francesas de medicina en la medicina antioqueña puede leerse: Uribe Ángel, Manuel. La medicina en Antioquia. Medellín: Imprenta Oficial, 1884; Robledo, Emilio. Op.cit., y del mismo autor, "La medicina en los Departamentos Antioqueños". Medellín: Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, 1924. También: Miranda Canal, Néstor. "Aspectos destacados de la medicina [en Antioquia]", en: Melo, Jorge Orlando (director). Historia de Antioquia. Medellín: Suramericana, 1988.
- xi "Colecciones de Asertos de la Universidad de Antioquia", publicadas por la misma institución en 1872, 1873 y 1874; "Folletos misceláneos", tomos 320 y 303; Anales de la Universidad de Antioquia, edición oficial, 1881, empastado en el tomo 154 de los "Folletos misceláneos".
- xii Robledo, Emilio. "La medicina en los Departamentos Antioqueños". Op.cit., p. 101.
- xiii Márquez Valderrama, Jorge. "La química pasteriana en la medicina, la práctica médica y la medicalización de la ciudad de Medellín, a finales del siglo XIX". Tesis de grado en historia. Medellín, Universidad Nacional, 1995.
- xiv Anales de la Universidad de Antioquia, Serie II, No. 8. Medellín, octubre de 1924, p. 17.
- xv Robledo, Emilio. "Informe del Rector de la Universidad de Antioquia", en: Anales de la Universidad de Antioquia. Serie II, No. 1. Medellín, abril de 1922, p. 95. Desde el 1º de enero de 1923, comenzó a regir un nuevo reglamento en la Universidad de Antioquia. Se reformó el plan de estudios de la Facultad de Medicina. Clínica tropical quedó como materia del IV año, e higiene como materia del V año. Véase: Anales de la Universidad de Antioquia, Serie II, No. 2. Medellín, junio de 1923, p. 119.
- xvi Química mineral, física médica y biológica, botánica médica, zoología médica, anatomía, química orgánica y biológica, fisiología, bacteriología, histología y embriología, patología general, pequeña cirugía, anatomía patológica, farmacia y farmacología, patología interna, terapéutica, sifilografía y dermatología, anatomía topográfica, patología externa, obstetricia y ginecología, higiene, pediatría, medicina legal y clínica tropical.
- xvii Anales de la Universidad de Antioquia. Serie II, No. 3. Medellín, diciembre de 1923, pp. 19-29.
- xviii Universidad de Antioquia. "Programas para la enseñanza y para exámenes de la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia". Medellín: Imprenta Universidad, 1930.
- xix Henao, Emiliano. "La Escuela de Medicina Tropical de Londres", en: Anales de la Academia de Medicina de Medellín, vol. 15, No. 4. Medellín, junio de 1910, pp. 103-108.
- xx En 1924, el doctor Emiliano Henao fue nombrado, junto con otros colegas, como profesor honorario de la Escuela de Medicina. "Informe del Director de la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales al Rector en el año de 1924", en: Anales de la Universidad de Antioquia. Serie II, No. 10. Medellín, agosto de 1925, p. 19.